

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 184

Sevilla—Martes 13 de Agosto de 1901

AÑO XXV

## Vamos tirando

Sagasta no varía. Es el hombre de siempre. Se cala el morrión cuando mandan los conservadores. Y cuando es llamado a sustituirlos, ya se sabe: a descansar, y vamos tirando!

En sus mocedades fué revolucionario ardiente. La revolución de Septiembre le hizo ministro. Dividió el partido progresista y fundó aquel partido constitucional, á medias con la Unión liberal, desencadenando las pasiones y ahondando las diferencias entre los hombres de la revolución, que dieron como fruto el precipitado advenimiento de la República, no por falta de preparación del pueblo, sino porque la inexperiencia y las divisiones que minaban á los prohombres del republicanismo entonces, y el insaciable afán de rebasar todos los límites había de hacer efímera la vida de aquella República, y así cayó en brazos de los hombres vencidos por ella misma, y se pudo preparar el advenimiento de la restauración borbónica.

El actual, casi eterno, jefe liberal reunió la hueste, se ofreció al monarca, y con sus antecedentes de la revolución de Septiembre, y con posterior despreciosos, ya con descontentos de la derecha, ya con nuevas traiciones de la izquierda, formó su famosa fusión, que á título de liberal había de turnar con el partido triunfante en Sagunto.

En varias etapas ejerció el mando con la restauración y con la Regencia, cuya confianza disfrutó hoy. Salvo aquella caída cuando lo de los subalternos, siempre se han ido del poder conservadores y liberales al vencimiento del plazo, porque el poder en España es una letra de cambio á plazo. Ni las catástrofes de 1898 fueron bastantes á arrojar del poder á los sagastinos, hasta que no llegó el vencimiento de la letra y los conservadores la presentaron al cobro.

Ha traído el partido liberal alguna misión cuando ha escalado el poder? Algunos incautos creen que siempre ha subido para dar satisfacción á las aspiraciones liberales del país. ¡Cánsidos! ¡Inocentes! Los llamados liberales de la monarquía, no son, no han significado otra cosa en el turno pacífico de los partidos, que el engaño, la mixtificación y la burla sangrienta á esa opinión pública que pide reformas, á las que asiente Sagasta para acallarlas y no realizar jamás las decantadas reformas.

Recorred todos los períodos de mando del partido imperante. Analizad los ofrecimientos hechos por Sagasta en la oposición, y ved lo que ha realizado al final de cada dominación. Nada. Un jurado mixtificado. Un sufragio universal, que ni es universal ni es sufragio. Un Código civil en el que aparece en primer término el famoso matrimonio católico. Disposiciones sobre sanidad y enterramientos, en los que lo son todos los párrafos, sin que los pobres alcaldes puedan nada en los cementerios, que todavía se consideran patrimonio de la Iglesia.

Desbarajuste tremendo en la Hacienda y horrible peluquismo en la administración de justicia. Cuando el famoso rosicler, hoy sudario de muerte en que yacen honor, dignidad, inmensos territorios y dinero, cubiertos con la lápida de la ignominia, que pasará á la historia con el nombre de Tratado de París, toda su labor se redujo á entonar el himno de Riego, y á que su gran Aguilera le preparase aquellas manifestaciones de entusiasmo anacrónico y cursi, porque en aquel período, el más glorioso, siguió su política favorita, de vamos tirando!

Y sigue tirando, porque, después de lo pasado, todavía no se ha roto la cuerda, y Sagasta, en la senectud, puede hoy repetir su famosa frase de vamos tirando. Viejo y todo, tan fracasado como viejo y tan desacreditado como viejo y fracasado, todavía el cordero sigue maoso y obediente, y el león duerme el sueño de la inercia, por la altura de la fiebre ó por el exceso de debilidad.

Hay que apelar al hierro para que el rey del bosque recobre sus facultades, sacuda su melancolía y se sienta señor y dueño de la foresta, acometiendo vigoroso á todas las alimañas que se han apoderado de sus dominios y le han usur-

pado, postrado, por efecto de la fiebre, el privilegio soberano que ejerce.

Hoy siguen las promesas del usurpador de las ideas liberales, y siguen todos los derechos detentados; vendrá Octubre, llegará Enero, se vencerá la letra que presentarán los conservadores al pago, y estaremos lo mismo que ahora, con la diferencia del tiempo perdido y las ilusiones de los eternos ilusos, ridículos y en fuerza de crédulos, otra vez más defraudados.

—Vamos tirando—seguirá diciendo Sagasta—y vamos sufriendo y apurando el eterno caliz amargo de esta noche sin luz, en que imperan todas las tiranías y en que todas las vergüenzas han obtenido premio, sin que brille por parte ninguna un rayo de luz que se difunda é ilumine los espacios de esta patria condenada á ser el ludibrio de las gentes de fuera y el asilo pródigo en beneficios para todo lo vicioso, para todo lo anacrónico, para la condenada reacción y el maldecido clericalismo.

Y Sagasta, en su eterno vamos tirando, y el pueblo sin desengañarse ni despertar de su letargo. Vamos tirando.

A. A.

## Murmuraciones

No hay otra novedad que la Memoria escrita y presentada por el Sr. D. Camilo García.

Y como todo lo que en ella expone es más viejo que el trono de San Fernando, que ya tiene alguna edad, la curiosidad pública no se ha despertado, sino que sigue durmiendo como si D. Camilo no hubiera dicho una palabra.

La Corte se divierte en su residencia veraniega de San Sebastián.

Músicas, bailes, cohetes, comidas opíparas... ¡la mar de distracciones para que no se aburran nuestras clases preferidas!

Allá se ha mandado también toda nuestra escuadra de guerra para asustar á los peces del Cantábrico.

Dícese que otros fines de política más alta y de diplomacia más sutil guían á nuestro Gobierno al hacer esa manifestación naval tan terrible, ¡tan terrible, que se van á ver reunidos cinco ó seis barcos!

Afortunadamente, lo que falta en máquinas de guerra sobra en gente que las mande. Quiero decir: que á falta de pan buenas son tortas, y á carencia de barcos, sobra de almirantes.

El Sr. Sagasta, apesar de sus pujos varoniles, queriendo hacer de tripas corazón y resistiéndose á salir de Madrid, se decide al cabo á marchar á su retiro de Avila, dejando á los señores ministros sus compañeros la árdua tarea para preparar la tela de la túnica que habrá de vestir la Patria en el próximo invierno.

Una vez preparada, se reunirán las Cortes, y ya no queda otra que hacer que coser y cantar.

El negocio de la plata que se le achacaba al exministro de Hacienda Sr. Puigcerver está desmentido por dicho señor.

No aduce pruebas ni da otras explicaciones que su palabra honrada, reservándose hablar en plata, digo más claro, cuando se abran las Cortes y este asunto haya pasado al olvido.

Celebramos su prudencia, y aguardamos sentados que su merced quiera decirnos lo que pasó.

Con interés muy creciente aguarda ya la nación la reforma sorprendente anunciada por la gente, la grande transformación que el Conde de Romanones va á hacer en nuestra enseñanza, por mil y una razones, contra las congregaciones... ¡que no tengan confianza!

Las que acuden á implorar con notorias influencias, todas se podrán quedar dedicadas á explotar el campo de nuestras ciencias. Pero aquellas que no tengan alabadas á que agarrarse y á la ley no se avengan, es necesario se atengan á morir ó á marcharse.

Los sochantres de las iglesias de Sevilla se han declarado rebeldes y están remitiendo á *El País* de Madrid sus correspondientes quejas contra los lobos de la Iglesia sevillana, que dicen no le pagan los jornales devengados...

¡Y esto sí que es gracioso! Después que ellos, con sus berreos, han elevado á los cielos las plegarias, y á allá se han admitido como de buena ley, y aquí se han pagado, resulta... que los protagonistas están sin cobrar.

Las almas que, por consecuencia de dichos cánticos y juergas místicas hayan escalado la galería celeste, allí estarán, ¡y buenas tontas serían si se fueran!

¡Cuidado si apuran la colilla religiosa aquí en la tierra los encargados en la aduana celestial!

Metén el género de contrabando y se quedan con la gaita.

Y apropósito: Ocupándose *El País* en esto de los sochantres sevillanos, exclama en una interrupción:

«Y ya que de canto se habla, ¿qué se ha hecho de las doce capellanías fundadas por Lastra para doce cantores del coro de la Catedral? ¿Se las comen sus señorías como se han comido ya hasta el copón y los candeleros alfonsies? Sí, ¡ladre. Hermosas tragaderas.»

Eso de los candeleros alfonsies ya se me había olvidado.

¡Pero si hace ya mucho tiempo, colega! Esa irregularidad ha pasado ya á la categoría de negocio resuelto.

Sin embargo, todavía hay grandes riquezas en nuestra Catedral.

Todavía no se lo han llevado todo. La Custodia la poseemos.

El viril adornado de piedras preciosas, también.

El cuadro de Murillo, después que lo devolvieron cuando se lo llevaron, no ha salido de aquí.

Las campanas de la Giralda están completas y con badajos.

A la hora presente no nos podemos quejar.

Lo que nos dejaron los ladrones, existe todavía.

Faltas consuetudinarias de las que un obrero hace mención:

«Anteayer quedó un obrero muerto en una zanja por falta de entonación; ayer otro, que cayó de un andamio, por falta de barandilla de defensa; hoy otro, en una fábrica, por falta de cubierta en la correa de transmisión.»

Y así todos los días.

Y eso sucede: Por falta de energía en los obreros para reclamar lo que se necesita para hacer el trabajo en las debidas condiciones.

No son las faltas consecuencia solamente de la dejadez de arriba, sino que también de la indolencia de abajo.

Seamos justos y digamos las cosas como son.

En Avila se han llevado mil cuatrocientas pesetas. Pertenecen al Gobierno, y dice toda la Prensa que se ignora á la presente los ladrones quienes sean. La cantidad es muy corta, y no merece la pena.

Que las gaste alegremente... ¡Tendrá á la mujer enferma!

Dice *La Publicidad* de Barcelona:

«Hemos tenido ocasión de ver varias jóvenes de Jesús. Ignoramos el procedimiento químico ó mecánico de que se valen las congregaciones religiosas, pero sí podemos decir que debe ser muy enérgico, toda vez que es imposible hacer desaparecer la marca en cuestión. Creemos que semejante procedimiento, que recuerda los días negros de nuestra justicia histórica, cae de lleno dentro del Código penal, á cuyo efecto llamamos la atención de las autoridades judiciales respecto del particular.»

No creo pertinente que las autoridades judiciales se ocupen en esas minucias.

Las jóvenes que se someten á esas pruebas y á otras pruebas más blandas, lo hacen por vocación.

Y nada más natural que las ganaderías tengan una marca.

Lo malo será que no todas la llevarán en el brazo.

Algunas la tendrán en otra parte más oculta para evitar habillitas.

El *Heraldo* se ocupa en las dificultades que existen para sustituir á Sagasta en la jefatura.

Por lo que se ve... Sagasta huele á muerto y ya le están preparando la mortaja.

Y apropósito:

¿No era Canalejas, patrono del *Heraldo*, el elegido?

¿Han surgido á última hora dificultades con el sable de Weyler?...

Dice un colega madrileño, como el que dice una gran novedad, que

«En provincias hay hombres de cultura competentísimos y capaces.»

¡Caramba!

¡Cuánto honor nos conceden los señores madrileños!...

¡Muchas gracias, muchas gracias!...

CARRASQUILLA.

## EL PROGRAMA DEL SR. SAGASTA

En el último programa del presidente del Consejo de ministros hallamos el estudio de los medios de fomentar las obras públicas y la agricultura, base principal de la riqueza. ¿No es esto decirnos que desconocen aún tan importantes medios? Ha regido durante muchos años el Reino: ¿es posible que hasta ahora no se le haya ocurrido buscar el modo de fomentar la agricultura y el comercio? ¿Qué hizo antes de ser ministro? ¿Qué ha hecho siéndolo? ¿No os pasma, lectores, que todo un hombre de Estado os confiese desde el borde del sepulcro que gobernó y gobierna ignorando cómo cabe sacar á la Nación del atolladero en que se encuentra? ¡A buena hora se propone estudiar nuestro eximio presidente!

No vayais á creer que exagera. Dice lo que siente. Desconoce en realidad los medios de desarrollar la riqueza pública. ¿Agravará los gastos? ¿Resisten los contribuyentes, que llevan ya muy á mal las décimas de recargo. ¿Ganará algo con la reorganización de los servicios? Poco ó nada, si á cambio de reducir plazas debe aumentar los sueldos. ¿Aliviará al país con la sujeción de todo haber pasivo para los que en adelante ejerzan destinos públicos? No en muchos años. ¿Recurrirá al empréstito cuando falta aún por liquidar la deuda del Banco de España? Es imposible. Pues otros medios no conoce, dicho se está que debe estudiarlos.

Vendrán otra vez las Cortes, y cosa alguna podrá decirles. Si quiere como ahora ser sincero, habrá de hablarles en los siguientes términos: «Como sabéis, me propuse estudiar los medios de fomentar la agricultura y las obras públicas; no los hemos encontrado ni yo ni mis colegas. A vosotros vengo para que si alguno los conoce, los manifieste, bien por el interés de la patria, bien por ganar el puesto que nosotros ocupamos. No queremos defraudar por más tiempo las esperanzas de la nación, que viene hace tres años pidiendo que la levantemos de la sima en que vosotros y nosotros la hundimos.»

Ni para los liberales ni para los conservadores hay verdaderamente medios de regenerar el Reino. No se atreven unos ni otros á transformar los presupuestos, y es indudable que mientras haya de respetarse el de gastos en todas sus secciones y capítulos, el problema no tiene solución posible. ¿Cómo la ha de tener si se ha de seguir gastando 10 millones en la Casa Real, 71 en clases pasivas, 40 en obligaciones eclesiásticas, 148 en Guerra, 27 en Marina, y sólo en gastos de las contribuciones y rentas públicas 30, cuando tenemos en manos de empresas particulares el tabaco, los explosivos, los naipes, los fósforos, gran parte de los consumos y aun contribuciones directas? Unanse á esto los 417 millones que importan los intereses y la amortización de la deuda pública, y se verá lo imposible que son las suspiradas reformas.

¿Dónde me dejáis ahora los 1,100 millones que se debe al Banco de España? Es impotente la monarquía para el remedio de los males que nos afligen: sólo una revolución muy radical puede curarlos.

F. PI Y MARGALL.

## LA CUESTION RELIGIOSA

La cobarde verdaderamente punible, aunque muy española, es la de volver la cara á los conflictos de difícil resolución, á todas aquellas cuestiones cuyo destino puede ser peligroso

